

Mensaje a los trabajadores

Siempre comienzo los actos políticos con un agradecimiento a los que aceptaron la invitación de estar con nosotros. Me parece una actitud de respeto, de consideración.

Hoy cuando les escribo este mensaje veo la política desde otra perspectiva. La vida tiene esas cosas, maravillosas y terribles. Una de ellas es la sorpresa, lo imprevisto.

Esta enfermedad de la que me estoy recuperando me obliga no solo a este reposo que tanto me cuesta, sino también a mirar la campaña y la política de otra forma.

Tiene sus ventajas, desde aquí las grandes palabras, los grandes proyectos asumen otras dimensiones, me obligan a ver a mis semejantes, a mis compañeros, a ustedes y a mi mismo desde una perspectiva más humana, despojada de las tensiones que muchas veces impone la política, de las especulaciones y me traen violentamente a tierra.

Y desde esta tierra obligada, donde se ve el sufrimiento y la lucha individual de otros compatriotas que comparten conmigo el sanatorio, desde la tierra de médicos y enfermeras y enfermeros y limpiadores que forman parte de esta parte de mi vida, voy a hablarles.

Y vuelvo al principio, a ustedes, a los trabajadores no les voy agradecer que esta noche estén presentes. Espero que sean muchos, espero que estén llenos de entusiasmo, de combatividad y de reclamos. No les voy agradecer porque en este barco estamos todos, todos nos jugamos mucho y me siento muy bien, muy en mi casa escribiéndoles estas pocas líneas.

No les voy agradecer porque hemos defendido y luchado por las mismas causas durante tantos años que hoy y mañana seguiremos juntos por razones muy profundas, por razones indestructibles. Y eso no se agradece, eso forma parte de mi propia identidad.

Estoy cómodo, estoy en mi casa con ustedes, junto a ustedes compañeros trabajadores. Porque a muchos de ustedes los conozco desde hace mucho tiempo, hemos trabajado juntos cuando éramos oposición y más juntos cuando tuve el honor y la responsabilidad de integrar el gobierno de Tabaré.

Estuvimos juntos cuando estábamos de acuerdo y cuando discutíamos, porque lo que nos unía era mucho más profundo, más hondo: era nuestra visión de que para ser de izquierda - en la oposición o en el gobierno - el centro de nuestros proyectos, de nuestros programas, del cambio de la sociedad, de la justicia social fue, es y seguirá siendo el trabajo y los trabajadores.

Y ese es mi primer compromiso esta noche, trabajadoras y trabajadores, si algo aprendí en estos cuatro años de gobierno y con una mirada crítica frente a la crisis feroz que sacude el mundo es que el trabajo y los trabajadores estarán en el centro de nuestro Proyecto Nacional.

Ese Proyecto nacional que el país no tuvo bajo los gobierno de derecha de los últimos sesenta años, de ese proyecto nacional en construcción que es la mirada estratégica que necesitamos los uruguayos, de eso que nos reclamaba siempre Seregni.

Voy a aprovechar la impunidad de mi ausencia física esta noche para hacerles algunas confesiones. Se que ustedes saben guardar secretos. Cuando entramos al Ministerio de Economía llenos de entusiasmo, de seguridades y de miedos y dudas y nos encontramos con un desastre que conocíamos pero que visto desde adentro era mucho peor, mucho más angustiante y urgente, con el regalito envenenado de otro banco fundido que querían que nuevamente pagáramos todos los uruguayos, me fijé una medida principal, algo que me marcara el avance o el retroceso de nuestra gestión: y esa medida fue el trabajo, cuanto trabajo éramos capaces de construir y de generar.

Me pareció que en el laberinto de un país en crisis, en un país perdido en sus fracasos y derrotas, en sus números de derrota, en sus fracturas sociales, tenía la necesidad de tener bien claro algunos objetivos centrales que nos ayudaran a guiarnos.

¿Por qué el trabajo? Porque el trabajo es la medida de la salud de una economía y de una sociedad, no se genera por decreto, no se hace sustentable y hace sustentable el crecimiento y la justicia social si no es la consecuencia de una economía sana, en cambio, de un proceso de modernización y como parte de una política económica de izquierda. No hay nada más de izquierda que colocar el trabajo como el centro, el pilar fundamental del proyecto nacional.

Y por eso, el segundo compromiso concreto que debemos asumir juntos esta noche, porque debe ser parte del esfuerzo del nuevo gobierno progresista, pero de vuestra lucha, vuestra inteligencia y unidad, es que debemos generar otros 200 mil nuevos puestos de trabajo. Esa es una revolución en nuestro país.

Es una revolución social porque situamos nuevamente, pero con más fuerza al trabajo y a los trabajadores como la mejor y la más profunda de las políticas sociales, pero además es una “revolución cultural”.

La cultura del trabajo, del trabajo bien hecho, de calidad, bien remunerado es la clave del crecimiento del 30% que propusimos y vamos a cumplir en los próximos cinco años y que va a sacar a nuestro país definitivamente del subdesarrollo que padecemos desde hace muchas, demasiadas décadas. No hay riqueza, no hay estabilidad, no hay integración social, no hay progreso, no hay redistribución de la riqueza, no hay proyecto nacional, sino colocamos y reforzamos al trabajo como el centro de todo.

El trabajo es la base de la integración social, es la clave para derrotar la peor herencia que nos dejaron los fracasos y las injusticias de las políticas aplicadas durante décadas por los gobiernos blancos y colorados, para derrotar la fractura social.

El trabajo para construir un país de excelencia, que compita y crezca, que redistribuya y sea más justo porque además es mejor, produce calidad en todo sentido, porque integra de forma permanente nuevas tecnologías, porque innova.

El trabajo es la base de todo, también de la lucha contra la inseguridad, por la rehabilitación de los presos. El trabajo es la mejor política hacia y con los jóvenes. Ofrecerles trabajo de calidad, que los entusiasme, que les permita tener proyectos, sueños, construir sus familias, sus vidas. Y nos falta. Salimos del pozo, pasamos del 13.5% de desocupación casi estructural a la mitad. Pero nos falta.

Lo he pensando mucho y la izquierda no debe aceptar nunca la desocupación como una maldición estadística, como un dato inexorable, como una condena del sistema. No nos vamos a conformar NUNCA, con la desocupación. Siempre nos parecerá demasiada.

El trabajo sintetiza muchas cosas. No hay trabajo sin inversión. Nadie genera trabajo en serio y en gran escala, y trabajo de calidad, en un país con leyes sociales modernas y justas sin inversión, privada y pública. Voy a dar en este sentido un sólo dato en este gobierno hay 31 mil empleados públicos menos que en el gobierno del Dr. Lacalle y sin embargo tenemos los niveles más altos de actividad desde que se llevan registros. Es toda una síntesis de las diferencias irreconciliables que tenemos en esta y en muchas otras materias con la derecha, con el proyecto de restauración del pasado.

Cuando hicimos las diversas leyes y en particular la reforma fiscal, tan criticada por la derecha y de la que se han lavado las manos tan olímpicamente muchos compañeros sin asumir el debate de fondo sobre su impacto en la estrategia del gobierno, sin asumir que sin esa reforma seguiría el IRP y el IVA subiendo, integrados a un sistema injusto, retrogrado y fallido y sin asumir nunca que sin recursos genuinos no habría plan Ceibal, ni FONASA, ni aumento de la inversión social, ni presupuesto del 4.5% para la educación, ni las condiciones que hoy tenemos para afrontar la crisis mundial. Cuando redactamos esa ley uno de sus centros fue favorecer la inversión productiva, para favorecer el empleo, y el crecimiento de la economía.

Y compañeros, acertamos, tuvimos el periodo de más alta generación de empleo, duplicamos el nivel histórico de inversiones productivas. El doble. Que paradoja ellos la derecha, los blancos y colorados que nos dijeron todo el tiempo que huirían las inversiones, que con las leyes sociales y la modernización de las relaciones laborales los inversores se espantarían, hoy no hablan de esos temas, mantienen un silencio absoluto.

Trabajadoras y trabajadores ganamos esa batalla, vamos por buen camino, cuando en el mundo se retraen las inversiones en el Uruguay crecen, tenemos cimientos sólidos y seguros para no arrugarnos, para no aceptar la campaña de miedo de la derecha sobre la crisis y salir hacia delante. Y lo estamos haciendo.

Aquí podría reseñar todas las cosas que hicimos juntos en materia de políticas sociales y de defensa de los derechos de los trabajadores. Me parece innecesario. Ustedes saben mejor que nadie todo lo que hicimos en este gobierno, con los consejos de salarios, con el aumento constante e ininterrumpido de salarios y pasividades, con las leyes de protección a la actividad sindical, que es parte integral de una visión de justicia social y de modernidad, con las leyes de ocho horas y de defensa de los derechos de los trabajadores rurales y las trabajadoras domésticas. ¿ Se podía concebir algo más retrogrado que la situación de esos dos sectores del trabajo nacional? Lo hicimos, lo hicimos juntos.

Y aquí va mi tercer compromiso, en un futuro gobierno progresista nos vamos a escuchar más, mejor, más profundamente. Esa es la clave. No voy hacer una lista de nuevas conquistas posibles. Ustedes saben que yo no vengo del mundo sindical, vengo de la Universidad, de la docencia y se da la paradoja que con ustedes aprendí mucho.

Aprendí de luchar sin desmayos, de la inteligencia de vuestros dirigentes sindicales, de vuestra capacidad de propuesta, de vuestra capacidad de negociación, de algunas de vuestras figuras emblemáticas como el Pepe D'Elia y otros grandes dirigentes sindicales, de vuestro sentido de la unidad en la diversidad y del debate franco y auténtico.

Mi compromiso es que podemos y debemos lograr algo nuevo en el próximo gobierno, que propuse desde mi primer discurso en el mes de diciembre: tenemos que lograr mucha más participación de la gente, del pueblo en el proceso de los cambios. No defendiendo cada uno su chacra, sino construyendo el proyecto nacional.

Vamos a reforzar todos los ámbitos de encuentro y de participación de la sociedad organizada en el próximo gobierno, para agregarle alma, corazón, inteligencia, compromiso, ciudadanía diaria y no quinquenal al gobierno y al Estado. Y eso no va en desmedro de algo que también aprendí en estos cuatro años de gobierno, llegado el momento: gobernar es decidir, es no especular con los tiempos, es no tirar la pelota para delante y descargar responsabilidades. Lo repito, gobernar "es decidir."

No voy hacer anuncios rimbombantes de pactos sociales, de equilibrios, porque hemos avanzado mucho y porque sabemos que en nuestro país se puede construir un clima de negociación y de lucha, de encuentro y de diferencias que sean parte de la democracia pero incluso que sean parte de un país moderno, más justo, más civilizado y abierto al mundo, un Uruguay que se tiene confianza en si mismo.

Ese es un compromiso que debemos asumir juntos. Eso no se construye por decreto o solo con leyes, esa es una cultura, una actitud y una meta permanente de cambiar, de avanzar de redistribuir la riqueza a partir del trabajo como el centro.

Debería incluso incorporarse de manera programática en nuestra constitución: el Uruguay es un país que se basa en el trabajo. En estos tiempos de fracasos y crisis globales por la codicia y la especulación global del capitalismo más rapaz, los uruguayos, la izquierda uruguaya reafirma la centralidad del trabajo.

No tengan duda que de esos ámbitos de negociación vamos a conseguir nuevas conquistas sociales. Pero vuelvo a lo central, hay que generar 200 mil puestos de trabajo, y eso no es cantidad, eso es trabajo de más calidad, más especializado, mejor, con más uso del conocimiento, con mas especialización y eso es formación y educación. No hay inversión, no hay más trabajo, no hay 30% de crecimiento sin un shock educativo. Y eso es parte fundamental de lo que propondremos mañana en las 30 medidas. Sólo con el 4.5% de recursos para la educación, o con el Plan Ceibal extendido a los liceales y estudiantes de UTU no resolvemos el problema.

Necesitamos un shock educativo en la calidad, en los resultados, en el nivel de la formación a todos los niveles. Es uno de los soportes fundamentales de la revolución del mundo y la cultura del trabajo que nos proponemos: la calidad, la excelencia como arma de nuestro país y de nuestra sociedad.

No me dejan seguir escribiendo así que tengo que terminar. En unos días voy a estar nuevamente con ustedes, nos volveremos a abrazar, a estrechar las manos, a dialogar. Eso me anima, me da ganas de seguir peleando y apurando mi recuperación. En definitiva es una pelea más.

Sólo les voy a anunciar que en las largas horas de leer todo lo que puedo y de soledad estuve pensando mucho y lo tengo decidido. Los voy a convocar a todos en cuanto me sea posible, para plantear algunos temas nuevos que apenas estuvieron formulados en esta campaña, algunos temas de fondo que me preocupan mucho.

Los uruguayos, los frenteamplistas desde el fondo de nuestra historia, de nuestra verdadera unidad que nunca se basó en falsedades y en maquillajes, tenemos el derecho y la obligación de discutir a fondo sobre nuestras vidas y por lo tanto sobre el futuro gobierno. De eso quiero hablar, más a fondo.

Tengo una única y gran preocupación, que ha crecido con los días y las noches. Que no retrocedamos, que no volvamos al pasado, que no vuelvan los mismos que fracasaron, a destruir todo lo que conquistamos juntos, que obtuvimos no en estos cinco años, sino en nuestra larga historia de luchas y de esfuerzos.

Esa es hoy una posibilidad concreta. Ellos, los que ya gobernaron y fracasaron nos consideran unos atrevidos, unos extraños al poder y al gobierno y están organizando la mayor operación que hayamos conocido para reconquistar el poder.

No hemos visto casi nada, pero los que se hacen ilusiones que los medios de la derecha se han domesticado y los apoyan, son benévolos con tiempos y pantallas, verán a partir del 1 de julio lo que es la dura realidad.

QUIEREN VOLVER, ESA ES SU OBSESION, SU DESESPERACION, SU OBJETIVO, LA DERECHA QUIERE VOLVER, Y NOSOTROS TENEMOS QUE CONCETRAR NUESTRAS BATERIAS, NUESTRA INTELIGENCIA, NUESTRA CAPACIDAD EN DERROTARLO EN JUNIO Y EN OCTUBRE.

Ese será el centro de mi actividad hasta el fin de la campaña. Y se que cuento con ustedes, por historia, por inteligencia política, y por algo mucho más crudo “porque sino perderemos mucho de lo que se ha conquistado”. VOLVEREMOS AL PASADO.

Los convoco, los invito a emprender juntos este último esfuerzo. Vale la pena.

Les envío un emocionado abrazo, me siento con ustedes y los siento conmigo en esta nueva batalla.

DANILO ASTORI